

El esposo que da la vida (Domingo 2º del tiempo ordinario)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Ven a nuestras almas, Espíritu Santo, ensancha los corazones, acrecienta los santos deseos, amplía la capacidad de nuestro espíritu para que pueda acoger a Dios Padre en la Palabra de su Hijo Jesús que hoy llama a nuestra puerta como su eterno huésped. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Jn 2,1-11

En aquel tiempo,

¹ *había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.*

² *Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.*

³ *Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: «No tienen vino».*

⁴ *Jesús le dice: «Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».*

⁵ *Su madre dice a los sirvientes: «Haced lo que él os diga».*

⁶ *Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.*

⁷ *Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba.*

⁸ *Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron.*

⁹ *El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo*

¹⁰ *y le dijo: «Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».*

¹¹ *Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

Las lecturas del domingo 2º ponen de relieve el proyecto de alianza que, por amor, Dios quiere sellar con su pueblo. El gesto realizado por Jesús en Caná es una manifestación mesiánica, una epifanía en la que el mismo Jesús se manifiesta, a diferencia del bautismo en el Jordán, donde el Padre es quien revela el significado de Cristo.

Jesús aparece de invitado en una fiesta de bodas. El esposo debe procurar que sus invitados tengan vino suficiente, pero ocurre que en esta fiesta hay riesgo real de suspensión, ya que falta el vino. María avisa a su hijo, y éste salva la fiesta procurando el vino de mejor calidad y en gran cantidad, de modo que todos pueden continuar el banquete con alegría.

El significado de su acción es claramente simbólico, como así lo describe el evangelista: **“así en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él”** (2,11). Es un **“signo”**, definido como el primero, por tanto, el comienzo de una serie de acciones semejantes. El signo no tiene significado por sí mismo, sino que apunta a algo distinto.

El evangelio según san Juan habla de otros seis signos: curación de un niño enfermo de gravedad (4,43-54); curación de un paralítico (5,1-9); multiplicación de los panes para cinco mil hombres (6,1-15); caminar sobre el agua (6,16-21); curación de un ciego (9,1-12) y la resurrección de Lázaro (11,1-44). Con los siete signos se quiere representar la plenitud y multiplicidad de obras llevadas a cabo por Jesús para socorrer y para revelarse. Son siempre situaciones de necesidad a la que Jesús pone remedio, ya que él ha venido **“para que los hombres tengan la vida y la tengan en abundancia”**. Al final del evangelio recordará san Juan que **“Jesús hizo otros muchos signos en presencia de sus discípulos”** (20,30).

En el signo de las bodas de Caná, entra en escena la madre de Jesús, que curiosamente en este evangelio nunca se la nombra como **“María”**, refiriéndose siempre a ella como **“la madre de Jesús”**, poniendo de relieve que lo que la caracteriza de modo particular es esta vinculación familiar. Con su comportamiento, María se revela como una mujer atenta y prudente: tiene los ojos abiertos y observa la falta del vino. Comunica a Jesús cuanto ha observado, pero no hace ninguna petición. Deja que sea él quien haga lo que crea conveniente porque confía en que él puede encontrar un remedio. No toma como rechazo la primera reacción de Jesús, sino que remite los criados a él, sin ordenarles tampoco lo que han de hacer: deja en manos de Jesús cualquier decisión, sea la que sea, será la mejor.

La respuesta de Jesús a María no es una descortesía, sino que refleja la verdadera ley a la que él responde: realizar la voluntad del Padre que establece para él la hora de su obrar. Con su respuesta, Jesús manifiesta que no puede dejarse guiar simplemente por las necesidades humanas, sino que ha de seguir ante todo la voluntad del Padre. Si después él proporciona efectivamente la ayuda requerida, no lo hace sólo por una atención humana en relación con su madre y con los invitados al banquete, sino para cumplir la voluntad de Dios.

Con este signo dará comienzo la vida pública de Jesús y se revela (**“manifiesta su gloria”**) por primera vez a sus discípulos. Durante su vida pública, María no aparecerá más, sólo al final al pie de la cruz. Ella está presente al principio y al final.

Jesús hace lo que el esposo no ha hecho: da buen vino y en abundancia. Con él ha llegado el verdadero Esposo y ha comenzado la fiesta. El hecho de que Jesús dé el vino en esta fiesta de bodas es un signo de la vida inagotable que Dios nos da. ¿Qué vino? El vino del amor. El pueblo de Israel no estaba preparado para esta boda, haciendo de esposa abandonada. Sin embargo, Dios no renuncia a su proyecto originario y anuncia a través del profeta Isaías su plena realización: **“el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá**

marido". Dios mismo es el esposo: **"la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo"**, el esposo que dará la vida por su esposa en la cruz.

HABLA CON DIOS (REZA)

El episodio de Caná manifiesta cuál es la verdadera gloria de Jesús: la del amor generoso, que hace posible las bodas entre Dios y su pueblo. María tiene un papel importante en estas bodas. Es ella la que con atención materna se da cuenta de las necesidades de la gente e interviene ante su hijo.

¿De dónde viene el vino bueno? Nadie lo sabía. Sólo se sabrá en el momento de la pasión de Jesús. Este vino bueno viene de la Eucaristía, que recibe todo su valor de la pasión. En la Última Cena, Jesús tomó la copa y dijo: **"ésta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre"** (Lc 22,20; 1Cor 11,25). En consecuencia, Caná anuncia el misterio de la pasión, de la resurrección de Jesús y de Pentecostés, el misterio de la nueva alianza, basada en el inmenso amor que Jesús manifiesta en su pasión, hasta derramar toda su sangre por nosotros.

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo 2º del tiempo ordinario

Is 62,1-5

¹ Por amor a Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha. ² Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. ³ Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios. ⁴ Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi predilecta», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. ⁵ Como un joven se desposa con una doncella, así te desposan tus constructores. Como se regocija el marido con su esposa, se regocija tu Dios contigo.

La lectura de Isaías puede dar alguna luz, haciéndonos interpretar el episodio de Caná como un milagro significativo para el proyecto de alianza querido por Dios. El verdadero esposo en este episodio es Jesús, como así lo llamará Juan el Bautista en Jn 3,29. Isaías nos habla del proyecto divino que choca con el comportamiento negativo del pueblo y que, sin embargo, Dios no renuncia a llevarlo a cabo anunciando por medio del profeta su plena realización con la celebración de las bodas entre Dios (esposo) y Jerusalén (esposa). La metáfora del matrimonio es utilizada por varios profetas para ilustrar la relación íntima entre Dios y su pueblo Israel. El profeta confirma que Dios mismo es el esposo. La "gloria" de Jesús consiste en ser el esposo de Jerusalén, en dar cumplimiento a la alianza entre Dios y su pueblo. El episodio de Caná es, en este sentido, un episodio programático, manifiesta cuál es la verdadera gloria de Jesús: la del amor generoso, que hace posible las bodas entre Dios y su pueblo.

Salmo 95 *Contad las maravillas del Señor a todas las naciones*

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor; aclamad la gloria del nombre del Señor. R

Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: "El Señor es rey: él gobierna a los pueblos rectamente". R

1Cor 12,4-11

Hermanos:

⁴ Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; ⁵ hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; ⁶ y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. ⁷ Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. ⁸ Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. ⁹ Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. ¹⁰ A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. ¹¹ El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.